

Martín Moubayed Prego

ENTUSIASTAS Y TRIUNFADORES

111 Historias de vidas
destacadas




FIN DE SIGLO
LITORAL

Gabriela Pochinki

Montevideo, 4/5/2010

Cantante lírica – www.gabrielapochinki.com

El estudio, la perseverancia y disciplina son tres pilares fundamentales; con ellos todo lo demás se puede conseguir.

Me crié al aire libre, descalza, subiéndome a los árboles y disfrutando de la naturaleza y de mi familia. Mi tía era cantante lírica y todas mis primas cantaban, así que de muy chica estaba inmersa en un mundo musical. Después tomé mi guitarra y empecé a cantar yo.

Ese entorno familiar me inculcó la pasión por la música y el amor a la naturaleza. Cuando trabajé en la Ópera de Salzburgo, iba en bicicleta, me encantaba pasear por los bosques y montañas. En Suiza caminaba entre los árboles y en Nueva York me tomaba mis tiempos para recorrer el Central Park, tratando de bajar los “decibeles” de una ciudad tan intensa. Es como si la naturaleza me diera una gran conexión con Dios.

Mi primer trabajo fue de niña con el maestro Julio Frade, a quien respeto mucho, en el Casino San Rafael. Después de cantar, tocar la guitarra y haber disfrutado varias temporadas de verano con él y con su orquesta en Punta del Este, me fui al exterior.

Ni bien terminé el master en Ópera en la Manhattan School Music en Nueva York, me llegó un contrato de ocho meses para la Ópera de Lucerna, en Suiza, donde pude “hacer tablas”, como se dice en la jerga artística. Me considero bendecida por ello, ya que, cuando se es joven y no se tiene experiencia, es muy difícil conseguir trabajo.

Toda mi vida supe que quería dedicarme a esto. De niña la gente me decía que tenía muy linda voz y hacían silencio cuando cantaba. Me di cuenta de que éste era el camino desde los seis años, cuando escuchaba *La novicia rebelde* con Julie Andrews o a Barbra Streisand; me gustaba esa idea de cantar en películas y decidí que quería dedicarme a esta profesión. El clic en lo profesional lo hice cuando en la Manhattan Scholl Music conocí a un María Callas; fue recién entonces que me inserté en la ópera.

Tengo buenos recuerdos de mi carrera profesional, así como de algunos sacrificios y momentos difíciles. Por ejemplo, cuando trabajé en la Ópera de Salzburgo haciendo

el protagonista del musical *Amor sin barreras*, caminaba por las calles y la gente me reconocía por María —el personaje que yo interpretaba—. Recuerdo también que en un hotel donde se hospedaban personalidades muy importantes —como reyes y embajadores— había una pared donde estaban las fotos de Riccardo Muti, John Shute, María Callas, y en un lugarcito vi mi foto; fue muy impactante para mí como latina estar en esa pared de las estrellas.

He tenido gratos momentos de reconocimiento, por lo que estoy muy agradecida, como cuando trabajé con Mauricio Costanzo en el Canal 5 de Italia (la RAI). Era un programa de un rating importante. Los lunes cantaba en el Teatro Parioli y se filmaba en vivo. Entraba en todas las casas de Italia y Europa, iba por la calle o en un avión y la gente me reconocía. Creo que fueron los momentos más mágicos a nivel de reconocimiento, que a veces como artista uno necesita y dan fuerzas para seguir adelante.

Sacrifiqué de todo: dejé mi casa, mis padres, mis hermanos, la manera de vivir en una cajita bien latina. Hice las valijas, con una mano atrás y otra adelante, sin saber cómo me iría. Sentía que no estaba sola, porque como creyente le había pedido señales a Dios, que me abriera las puertas si me tenía que ir bien, de lo contrario, que no me las abriera. En el fondo sabía que iba a estar cuidada. Mi infancia fue muy linda, pero en la adolescencia quemé muchas etapas, me la pasé estudiando, encerrada en bibliotecas, en un mundo artístico muy diferente. Hoy, si bien soy joven, espero realizarme como mujer en todo aquello que relegué.

En algunos momentos tuve que superar retos difíciles, como hacer obras de Mozart en alemán. La dificultad del idioma era muy importante; en Berlín tuve que ponerme a estudiar en un instituto y con profesores particulares para poder avanzar. Lo mismo me pasó cuando entré en la Universidad de Manhattan, donde sentía que mi inglés no era maravilloso, pero como la escuela costaba mucho dinero, no quería perder ni un día. Lo superé escuchando la radio, viendo televisión, hablando con la gente y abriéndome a las diferentes culturas. Hoy hablo cinco idiomas, cosa que siento como una gran llave para insertarme en diferentes países. Como latinos, a veces nos dejan a un lado, pero cuando estás en Italia y hablás italiano la gente te integra, cuando estás en Estados Unidos y te mezclás con el idioma, ocurre lo mismo.

En la actualidad me gusta descansar mucho mi voz, ocho horas por lo menos. Si tengo que cantar trato de cumplir con exactitud en todo. Tomo mucha agua y trato de

llevar una dieta balanceada y de estar psicológicamente equilibrada, porque también la voz es el reflejo del alma.

Tengo proyectos de hacer una película en Los Ángeles, *Una soprano en Nueva York*, que es la historia de mi vida, con un productor de Hollywood que conocí en la casa de la familia Jackson cuando fui a cantar para la película *This is it*. Siempre pienso en lanzar un disco clásico y uno lírico-pop, hacer recitales, cantar en la calle Corrientes, en el Teatro Solís o en el Hotel Conrad, donde lo hice y resultó una experiencia increíble.

En cinco o diez años me imagino con una familia establecida, casada y con hijos, algo que no pude hacer todavía; una vida normal de mujer, madre y esposa, y de amiga.

A los próximos gobiernos les pediría que se ocupen de los hospitales y los enfermos, de la educación y la seguridad. Esta última, sobre todo en Argentina, es un gran problema.

Los jóvenes tienen que buscar los mejores maestros, rodearse de talentos y escuchar artistas de nivel. Hay que ocupar el tiempo y la mente en cosas lindas, hacer deporte y disfrutar de la vida en familia. El estudio, la perseverancia y disciplina son tres pilares fundamentales; con ellos todo lo demás se puede conseguir, más allá de que también nacemos con el talento que Dios nos da.